

finales del siglo y valedor del grabador valenciano Crisóstomo Martínez, cuyo proyecto de *Atlas anatómico* constituye, en opinión de López Piñero, «la única contribución importante al saber morfológico realizado en España en dicha centuria.» Destaca igualmente Juan de Cabriada, autor de *Carta filosófica, médico-chymica*, que se convirtió en un manifiesto a favor de la renovación científica y estuvo en el centro de todas las polémicas.

## Los ilustrados valencianos

[ANTONIO MESTRE SANCHIS –UVEG–]

### *Los novatores*

Constituyen el punto de partida de la Ilustración. Aunque el nombre tiene un origen de desprecio y repulsa de toda innovación, considerada peligrosa tanto en el orden cultural como religioso, la palabra expresa a la perfección la actitud intelectual de una generación. Los hombres dedicados al estudio científico y al cultivo de las letras observaron el contraste entre la situación hispana y la evolución europea. Vieron con claridad cuanto significaba la llamada revolución científica y los cambios filosóficos. En esta etapa, que abarca de 1687 a 1727, destacan las valiosas aportaciones de los valencianos. Así, en el campo de la medicina, en 1687 (coincidiendo con la aparición de los *Principios* de Newton), dos valencianos manifestaron su originalidad. Un médico, Juan de Cabriada, publicó *Carta filosófica, médico-chymica*, en que señalaba la experimentación como único método científico y exigía la apertura a Europa para superar el aislamiento cultural. Y Crisóstomo Martínez, espléndido grabador, marchaba a París, becado por las autoridades valencianas, para continuar sus trabajos pioneros en la evolución científica microscópica europea.

No todos los novatores valencianos alcanzaron la originalidad de Cabriada y de Crisóstomo Martínez, pero cabe recordar la labor receptiva y divulgadora de Tosca, por su *Compendio Matemático* (9 vols., 1707-1715) y *Compendium philosophicum* (5 vols., 1721), en que demuestra gran conocimiento de Descartes y Gassendi, con la aceptación de un mecanicismo antiescolástico. Cabe citar también a Juan Bautista Corachán, catedrático de matemáticas y primer expositor español de la filosofía de Descartes.

Ahora bien, los novatores abarcaron también aspectos literarios. Y si en la corte brillaron los grandes historiadores del tardo barroco (Nicolás Antonio, marqués de Mondéjar y Sáenz de Aguirre), en Valencia es preciso recordar la figura de Manuel Martí, deán de Alicante, por su asombroso dominio de las lenguas griega y latina. Residente en Roma durante una década (1686-1696), fue un gran filólogo y editor de las obras de Aguirre y de Nicolás Antonio. En el deán de Alicante es menester centrar el origen de la espléndida floración de humanistas del XVIII valenciano.

### *Los primeros ilustrados*

El año 1727 (coincidente con la muerte de Newton) marcaría el final de la etapa de los novatores y el inicio de un periodo que en Valencia coincide con la edición de los primeros ensayos reformistas de Gregorio Mayans. En

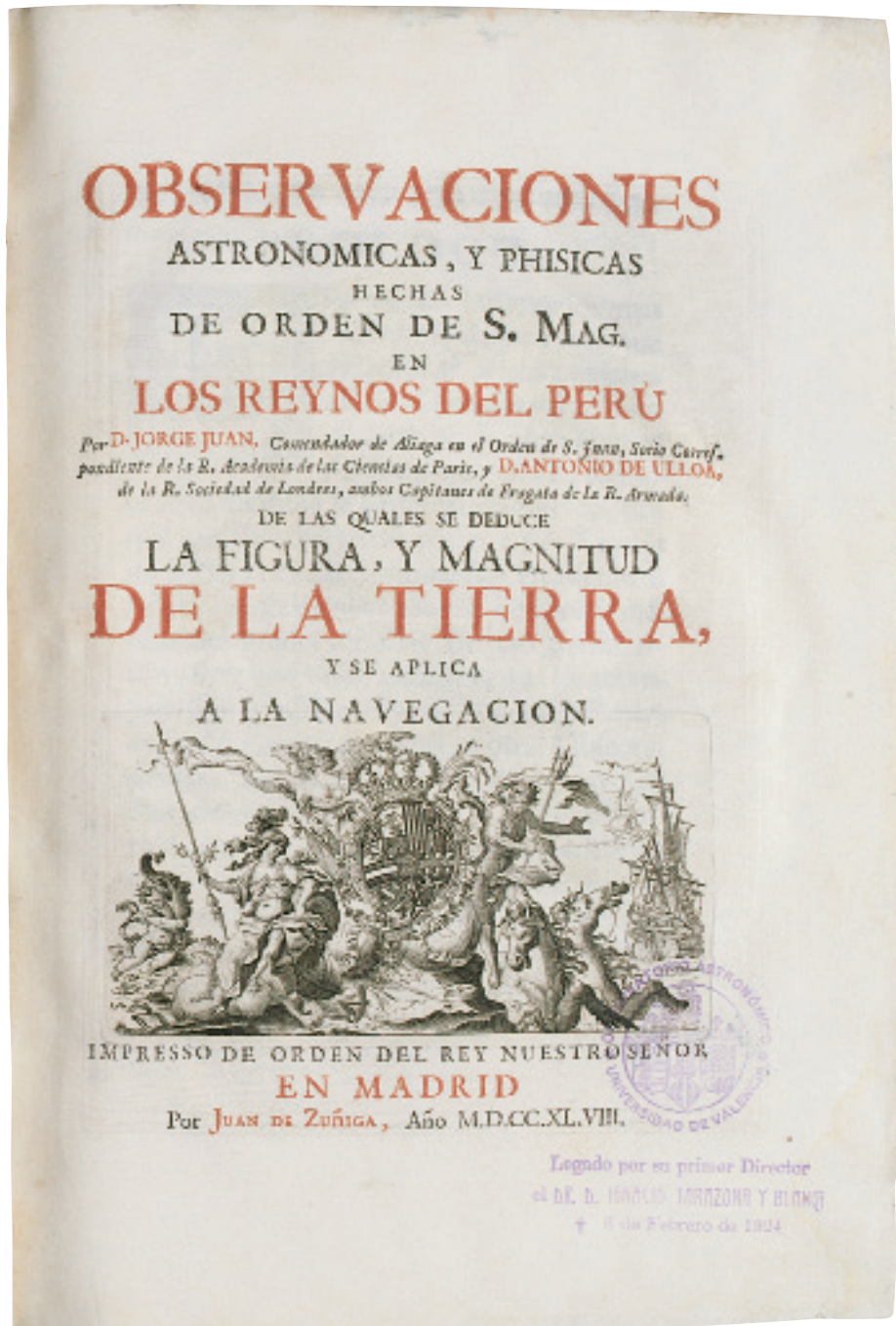
Las aportaciones de Gregorio Mayans a la lucha contra el barroco literario fueron importantes. Sus *Oración en alabanza de las elocuentísimas obras de don Diego Saavedra Fajardo* (1725) y *Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española* (1727) marcaron el inicio de una reforma literaria que continuaría en *El orador cristiano* (1733) (contra el sermón barroco), *Orígenes de la lengua española* (1737) y *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1737). Conviene precisar, sin embargo, que la obra fundamental que sirvió como referencia en la formación literaria del momento fue la *Retórica* (1757), primera retórica ilustrada, basada en ejemplos tomados de la literatura española. También fueron importantes sus aportaciones en el campo de la historia y del humanismo greco-latino.

Gregorio Mayans por Louis Michel van Loo. Colección privada, Madrid.



tres campos planteó su programa de reformas: lucha contra el barroco literario, recuperación del humanismo greco-latino y exigencia del método crítico en el conocimiento de nuestro pasado.

Sus aportaciones en los tres campos fueron importantes. Sus *Oración en alabanza de las elocuentísimas obras de don Diego Saavedra Fajardo* (1725) y *Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española* (1727) marcaron el inicio de una reforma literaria que continuaría en *El orador cristiano* (1733) (contra el sermón barroco), *Orígenes de la lengua española* (1737) y *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1737). Conviene precisar, sin embargo, que la obra fundamental que sirvió como referencia en la formación literaria del momento fue la *Retórica* (1757), primera retórica ilustrada, basada en ejemplos tomados de la literatura española.



La aportación excepcional de los ilustrados valencianos en el campo estrictamente científico fue el viaje de Jorge Juan al Ecuador (con Antonio Ulloa) para medir el grado del meridiano terrestre, con la publicación de las *Observaciones astronómicas y físicas* (1748), primera defensa pública del sistema de Newton en España.

Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Observaciones astronómicas y físicas...*, 1748. Biblioteca del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero, Universitat de València.

En el campo de la historia, Mayans pasó de escribir hagiografías a exigir un método riguroso: publicación de fuentes documentales y uso del argumento negativo. En el descubrimiento y estudio de Nicolás Antonio –además de la lectura de Mabillon– es menester señalar el cambio de actitud. No le resultó fácil, pues vio perseguidas sus ediciones (*Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio, 1742) y marginada la Academia Valenciana, que fundara en 1742.

Su gran aportación en el campo del humanismo greco-latino fue la ampliación de la actividad del deán Martí (conocido gracias al esfuerzo del mismo Mayans). Ahí están *Epistolarum libri sex* (1732) del mismo don Gregorio y la edición que hizo de *Epistolarum libri duodecim* de Martí (1735). Ambos epistolarios tuvieron amplia difusión en Europa. De ese modo consiguió la valoración del humanismo valenciano y español en el marco de la historia cultural europea.

También colaboraron los valencianos en el mundo de las ciencias físico-matemáticas. Conocido es el valor de Andrés Piquer como médico quien, además de la docencia específica y la práctica asistencial, publicó obras sobre *Física moderna, racional y experimental* (1745), *Lógica moderna* (1747) o *Filosofía moral* (1755). Por lo demás, no deja de constituir un hecho sorprendente que todas las noticias difundidas por el ilustrado suizo Albert von Haller en algunas de sus *Bibliotheca* sobre los médicos españoles, le fueron proporcionadas por Mariano Seguer y Antonio Capdevila, formados en el *Estudi General*. Pero la aportación excepcional de los ilustrados valencianos en el campo estrictamente científico fue el viaje de Jorge Juan al Ecuador (con Antonio Ulloa) para medir el grado del meridiano terrestre, con la publicación de las *Observaciones astronómicas y físicas* (1748), primera defensa pública del sistema de Newton en España.

### *La plenitud ilustrada*

La eclosión científica y cultural del siglo tuvo lugar en el reinado de Carlos III, el cual está marcado, además, por la expulsión de los jesuitas en 1767. En el campo estrictamente cultural las consecuencias fueron profundas y duraderas. En primer lugar, creó una serie de inquietudes universitarias, ya que el decreto de expulsión prohibía la enseñanza de las doctrinas de la escuela jesuítica. En consecuencia, desaparecían por decreto la mitad de la cátedras en las facultades de filosofía y teología, lo que suscitó una convulsión en el mundo académico y una consiguiente ambición por ocupar el vacío dejado por los expulsos y los partidarios –aunque no fueran jesuitas– de la escuela llamada antitomista.

Esta circunstancia explica las polémicas internas entre los profesores universitarios que buscaban controlar la enseñanza: *Estudi General*, Colegio de San Pablo (anteriormente dirigido por los jesuitas), los escolapios que aumentaron sus pretensiones docentes con el apoyo del arzobispo Andrés Mayoral... En este campo conviene señalar la participación de los valencianos. La *Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las Universidades de España* de Gregorio Mayans, solicitada por el ministro Manuel de Roda, cuando el gobierno premió al erudito en 1766, era un plan general para todas las universidades españolas que nunca fue aplicado, aunque proporcionó ideas al equipo gubernamental.

Pero la gran aportación a la reforma cultural del reinado se debe a Pérez Bayer. Porque, como preceptor de los infantes reales, Bayer dirigió de hecho las líneas básicas de la cultura en el reinado de Carlos III. Reformó



Antonio José Cavanilles, residente en París como preceptor de los hijos del duque del Infantado, proporcionó a los valencianos la mayoría de libros básicos de la Ilustración francesa y acabó dirigiendo el Jardín Botánico de Madrid. No podemos olvidar su excelente *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* (1795-1797), libro básico para el conocimiento de la economía y sociedad valenciana del momento.

Retrato de Antonio José Cavanilles con orla de flores, c. 1790, anónimo valenciano. Colección Pictórica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Valencia.

los Reales Estudios de San Isidro (sucesor del Colegio Imperial de los jesuitas) por medio de su íntimo amigo Manuel Villafañe, redactó el *Memorial por la libertad de la literatura española*, redactó los decretos de reforma de los colegios mayores, fue el artífice del plan de estudios de la universidad de Valencia por medio de Vicente Blasco como rector del *Estudi General*... Toda esta actividad fue posible gracias al grupo de valencianos que logró establecer en la corte (Blasco, Muñoz, Magí, Monfort...). Del grupo bayeriano surgieron un gran número de obispos valencianos (Bertrán en Salamanca, Climent en Barcelona, Tormo en Orihuela, Magí en Guadix, Rafael Lasala en Solsona).

Además de la participación valenciana en la reforma de las instituciones culturales, es preciso señalar el valor de los trabajos específicos de los valencianos, y del grupo bayeriano en el campo estrictamente cultural, como el de Juan Bautista Muñoz, creador del Archivo de Indias. En este caso, como en el de Antonio José Cavanilles, el protector directo fue Vicente Blasco. Residente en París como preceptor de los hijos del duque del Infantado,

proporcionó a los valencianos la mayoría de libros básicos de la Ilustración francesa y acabó dirigiendo el Jardín Botánico de Madrid. No podemos olvidar su excelente *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* (1795-1797), libro básico para el conocimiento de la economía y sociedad valenciana del momento. Y de nuevo Jorge Juan, con su *Examen marítimo* (1771), estudio fundamental para la aplicación de la mecánica en la navegación, así como la reedición posterior con adiciones de Gabriel Ciscar (1793).

Si valiosa fue la aportación científica de los valencianos, culminada con la presencia de Gabriel Ciscar en la convención de París en que se estableció el sistema métrico decimal, no fue menor el mérito en el campo de las letras. Cerdá y Rico como editor de los humanistas españoles y heredero de la línea mayansiana. Sempere Guarinos, autor de *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III* (1785), una de las apologías de España ante los ataques extranjeros. Y, sobre todo, el mérito singular del abate Juan Andrés, entre los jesuitas españoles expulsados.

No deja de constituir una paradoja que, exiliados de España, los jesuitas se convirtieran, además de unos habilísimos receptores de la Ilustración europea, en unos apologistas entusiastas de nuestra historia cultural. Entre los valencianos, encontramos creadores literarios con mayor o menor fortuna (Lasala, Colomes, Montengón), humanistas que imitan a Marcial (Tomás Serrano) y, de manera sobresaliente, la figura de Juan Andrés. Corresponsal de Mayans, de cuya amistad gozó mientras fue catedrático de retórica en la universidad de Gandia, Andrés constituye una figura de referencia universal por su *Origen, progreso y estado actual de toda la literatura* (10 vols.), escrita en italiano y traducida a las principales lenguas. Fue la primera historia universal de la literatura, valiosa por su originalidad y la amplitud de sus conocimientos. Y es, sin duda, una sorpresa observar que un exiliado por el gobierno de Carlos III fuera el autor de una obra elegida como texto en los Reales Estudios de San Isidro, perla de la política cultural de la monarquía. En el fondo, la actividad de Andrés proporcionó, junto con la de Mayans, la mayor propaganda cultural española en el extranjero.

#### Un estudio para un reino

[SALVADOR ALBIÑANA –UVEG–]

Las universidades aparecieron en Europa en los siglos XII y XIII acompañando el auge de la vida urbana y el inicio de un proceso de secularización de los saberes y de quienes debían dispensarlos que resultó largo y complejo. Apenas conquistada Valencia, Jaime I quiso erigir una universidad y en 1245 alcanzó un privilegio de Inocencio IV, pero sería Lérida, fundada en 1297, la primera universidad de la Corona de Aragón. A comienzos del XV se establecieron estudios de gramática y artes en la calle del Mesón de la Nave, primer núcleo de la universidad. Finalmente, en 1499 los jurados de la ciudad de Valencia aprobaban las constituciones de la misma, cuya creación habían decidido un año antes. Valencia, como Lérida o Huesca, adoptaba el modelo de Bolonia en el que existía un estrecho vínculo entre el municipio y el *Estudi General*. Ese vínculo se mantuvo a lo largo de todo el Antiguo Régimen.